

El gobierno ha sido en todas las edades y en todos los países el enemigo más encarnizado y más mortal de la libertad.

G. C. CLEMENS

SAGITARIO

Nuestra patria es el mundo entero, y nuestra ley la libertad.

PEDRO GORI

Editor y Administrador Grupo "Hermanos Rojos"
Director: Pedro Gudino

Subscripción
voluntaria

Quincenal Sociológico.

Calle Guadalupe 51

Registrado como artículo de Segunda Clase (Primer grupo) con fecha 30 de Octubre de 1924, segunda vez.

Nº 30. II Epoca

Correspondencia y dinero dirijense a SAGITARIO, Apartado Postal 11

Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Dicbre. 13 de 1926.

Continúa la Traición y Exterminio de los Yaquis

Como si se tratara de llevar a la práctica un alto ejemplo de amor fraternal entre los humanos, el gobierno socialero de México se ha propuesto firmemente llevar la desolación y la muerte a las montañas de Sonora haciendo uso de los procedimientos más crueles y salvajes para acabar con una raza que lucha por su propia conservación y por su innegable derecho a la vida.

Su delito, ya lo dijimos, fué por haber pedido la arbitrariedad de sesenta de sus compañeros arbitrariamente detenidos por las autoridades de Hermosillo; y como el gobierno ya no necesita ahora de su apoyo, los ha tratado con el más alto desprecio. En vista de esto, los yaquis han hecho uso del recurso más razonable: la represalia, la lógica venganza como recompensa de los daños recibidos. En seguida detuvieron un tren de pasajeros que venía de Nogales para Guaymas, avisando al gobierno que el tren de pasajeros quedaría en su poder hasta que se pusieran en completa libertad a los suyos cuyas vidas corrían peligro en manos del gobierno.

Si los yaquis en lugar de haber obrado con la enérgica y viril actividad que hemos referido, se hubieran presentado sumisos y con el sombrero en la mano a recibir más puntapiés y más humillaciones, si en lugar de obrar como obraron los yaquis se hubieran presentado con bofgreguil resignación dispuestos a abandonar sus hogares y sus tierras cultivadas, pagar contribuciones y toda clase de gavelas para el criminal sostenimiento de la plaga de holgazanes que viven del sudor y sacrificios del que trabaja; si se hubieran resignado a vivir de la miserable pitanza que se les paga como salario a los trabajadores hasta agotar sus vidas bajo el yugo maldito de la explotación en que vivimos, entonces esas víctimas de los Nerones, monarcas, serían consideradas no ya como salvajes, sino como una raza industrial, útil y civilizada. Pero que los yaquis son reacios e insumisos al yugo, éste es un delito para las tiranías.

Esta es la historia que en tiempos de la tiranía Porfirista, al ser conducida al desierto una partida de yaquis, después de ser embarcados en Guaymas, se arrojan al mar, prefiriendo la muerte a la esclavitud.

El coronel Francisco B. Cruz encargado de vender yaquis a los esclavistas del Valle Nacional y a los enclenavistas de Yucatán, refiere los hechos del modo siguiente el historiador Turner en su libro «Barbarous México»:

«Era un suicidio, no era otra cosa más que un suicidio,» afirmaba el coronel Cruz. «Aquellos indios defraudaban el dinero que me correspondía por mi comisión. Después de arrojar sus niños al mar, se arrojan ellos también.»

Hecho que vemos hoy confirmado con nuevos datos publicados por los rotativos semi-oficiales del mismo gobierno.

En un telegrama dirigido de Guaymas a Nogales, Arizona, y de Nogales, Arizona, a la ciudad de México, el 21 del último Noviembre, refiere que «al Sur de Cruz de Piedra, las avanzadas federales capturaron a dos yaquis espías que iban desarmados, y que uno de ellos al ser oconducido a la presencia de las autoridades militares, agredió con un garrote que recogió del suelo al mayor Medina, quien sacó su pistola y le hizo fuego. . . . Por donde se ve la valiente y digna actitud del yaqui frente a la repugnante y cobarde conducta del asesino militar, quien no se hubiera atrevido a sacar su mugrosa arma de fuego si también el yaqui hubiera ido armado. Hecho que nos trae a la memoria aquella valiente arrogancia de Cuahutémoc en el suplicio, frente a la cobarde conducta del bandino Hernán Cortés!

¡Y pensar que para completar esta infame labor de exterminio sobre inocentes seres humanos se arrebata del seno del

pueblo trabajador todo ese contingente de sangre, y aun se estafa a ese mismo pueblo sufrido hasta el último centavo en forma de contribuciones para llevar a cabo esa obra mil veces traidora y criminal que tan pasivamente estamos presenciando!

Ocho aviones blindados se han agregado a los cuarenta aeroplanos lanza bombas, comprados a compañías especuladoras americanas con dinero de los obreros para destruir las vidas de los mismos trabajadores.

De las informaciones recibidas de aquel lejano campo de operaciones, se sabe que las tropas federales han sufrido serias derrotas. Una de estas informaciones referida veladamente en la prensa partidaria del actual régimen, expone que los yaquis en una emboscada no sólo derrotaron sino que quitaron a los federales toda la caballería.

Pero la censura militar procura suprimir toda información verídica para no infundir el pánico entre pobres gentes inconcientes enviadas al matadero. Si los yaquis han barrido con batallones enteros, es de suponerse que nunca sabremos estas noticias por conducto oficial. Lo mismo aconteció durante la Guerra Europea, la censura oficial era estricta: por esto es que hasta después de los acontecimientos supimos la asombrosa cifra de muertos y heridos que ascendió a más de 21 millones de seres humanos.

La pérdida de miles de vidas humanas junto a los millones y millones de pesos sacados de los bolsillos de un pueblo que se debate en la más completa miseria, va a ser el fruto de este espantoso crimen.

Y lo peor de todo es que con motivo de los cuantiosos gastos que esta originando esta guerra inicu de humanos contra humanos, un gran número de canallas interesados en la guerra y exterminio de los yaquis van a ser los aprovechados; ellos son los que se apoderarán de las tierras de los yaquis y de la mayor parte del dinero que el gobierno está destinando para esa guerra. Y como todo lo que se gaste tiene forzosamente que salir del sudor del pueblo trabajador, la miseria que se nos espera tendrá que ser más cruel y desesperante todavía.

Si fueran los burgueses y los altos oficiales del gobierno interesados en esta carnicería los que tomaran el fusil en sus manos, sería menos mala; pero el hecho es que hasta las víctimas enviadas al combate son arrancadas del seno de los trabajadores mismos para ir a matar a sus hermanos.

LIBRADO RIVERA

Se Niega Nuevo Jurado a Sacco y Vanzetti

Los oprimidos y explotados de todo el mundo, hombres y mujeres, debemos hacer un supremo esfuerzo para salvar a estas dos víctimas de la maldad y de la infamia, sobre quienes se pretende vaciar todo el odio de este sistema que se derrumba.

La negativa del juez Thayer para un nuevo jurado significa que a pesar de las declaraciones de los mismos agentes del Departamento de la justicia capitalista americana, Letherman y Weyland en favor de Sacco y Vanzetti, y a pesar de la confesión plena de Madeiros, uno de los verdaderos autores del crimen que se les imputa, y a pesar también del gran volumen de testimonios que refutan la tortuosa evidencia sobre la cual se basaron para declararlos culpables, Sacco y Vanzetti deben morir el próximo Enero.

¡Hay que protestar contra este monstruoso crimen del capitalismo yanqui; pero que nuestra protesta se deje oír y se haga sentir ante el despotismo de los magnates del dólar, antes que sea demasiado tarde.

El Ideal Anarquista y las Revoluciones Precedentes

El anarquismo, como ya lo hemos dicho, surge de la misma entraña de la vida práctica.

Godwin, contemporáneo de la gran Revolución (1789-1793), había visto por sí mismo cómo la autoridad del gobierno creado durante la Revolución y por la misma Revolución se convirtió pronto en obstáculo a la propia obra revolucionaria. Pudo también darse buena cuenta de lo que ocurría en Inglaterra al amparo del Parlamento, el pillaje de las tierras comunales, la venta de ciertos beneficios postales, la caza al hijo del pobre y su conducción desde los asilos, por agentes que con este objeto recorrían toda Inglaterra, a las factorías del Lancashire, donde perecían a montones tan pronto llegaban. Y Godwin se hizo cargo en seguida de que un gobierno cualquiera, aunque fuese el de los jacobinos, «La República, una e indivisible», no podría realizar nunca la necesaria revolución social comunista; de que un gobierno revolucionario, en virtud de su origen y de su naturaleza de guardador del Estado, y de los privilegios que todos los Estados tienen que defender, se convierte pronto en un impedimento a la revolución misma. Comprendió así y proclamó abiertamente la idea de que para el triunfo de la revolución los hombres necesitan librarse ante todo de su fé en la Ley, en la Autoridad, en la Unidad, en el Orden, en la propiedad y en otras instituciones heredadas de los tiempos pasados, de los tiempos en que sus progenitores eran esclavos.

El segundo teórico del anarquismo, Proudhon, posterior a Godwin, es contemporáneo de la Revolución de 1848. Proudhon pudo ver por sus propios ojos los crímenes cometidos por el gobierno republicano y convencerse al mismo tiempo de la impotencia del socialismo de Estado de Luis Blanc. Bajo la reciente impresión de lo que había visto durante el movimiento de 1848, escribió su obra colosal: «IDEA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN», en la que resueltamente proclama el anarquismo y la abolición del Estado. Mas tarde, en la Asociación Internacional de los Trabajadores, la concepción anarquista se afirma también después de otra revolución del consejo de la Commune de París en 1871, la total impotencia revolucionaria del consejo de la Commune, aun cuando figuraban en él, en proporciones equitativas, representantes de todos los partidos revolucionarios de aquel tiempo, jacobinos, blanquistas e internacionalistas; y la incapacidad del Consejo general de la Asociación Internacional de los Trabajadores, residente en Londres, y sus pretensiones, necias y peligrosas, de gobernar el movimiento parisiense por medio de órdenes transmitidas desde Inglaterra, fueron dos grandes lecciones que abrieron los ojos a muchos. Esos hechos condujeron a varias Federaciones de la Internacional y a no pocos de sus miembros más preeminentes, incluso Bakounine, a meditar en lo peligrosa que resulta toda clase de autoridad aun cuando sea elegida con la mayor libertad posible, como ocurrió en la Commune y en la Internacional de los Trabajadores.

Algunos meses después, la decisión tomada por el Consejo General de la Internacional en un mitin privado que se convocó en Londres (1871) en lugar del Congreso anual correspondiente, hizo aun más evidente el peligro de su gobierno en el seno de aquella asociación. Por medio de ese primitivo acuerdo, las fuerzas de la Internacional, que hasta entonces habían estado unidas para la lucha económica y revolucionaria por la acción directa de las Uniones de oficio contra el capitalismo, fueron empujadas a un movimiento electoral, político y parlamentario que no hizo más que diseminar y destruir su poder efectivo.

Ese acuerdo produjo la rebelión abierta de las federaciones latinas de la Asocia-

ción—españolas, italianas, del Jura y de parte de Bélgica—contra el Consejo general; y de esta rebeldía data el movimiento anarquista contemporáneo.

Vemos, pues, que el movimiento anarquista se renovaba cada vez que recibía la impresión de alguna gran lección práctica y que su origen arranca de las enseñanzas de la vida misma. Mas tan pronto surge, comienza a construir la expresión general de sus principios y a establecer las bases teóricas y científicas de sus enseñanzas. Decimos científicas, no en sentido de la adopción de una jerga incomprensible o en el de recurrir a la antigua metafísica, sino en el de determinar sus bases por medio de las ciencias naturales de la época y llegar a hacer una de sus ramas.

El anarquismo labora al mismo tiempo por su propio ideal.

Ninguna lucha puede tener éxito si no es consciente, si no persegue un fin en concreto y definido. No es posible destruir nada de lo existente si los hombres de antemano no han convenido entre sí durante la lucha, así como en el mismo período de la destrucción, qué es lo que van a poner en lugar de aquello que haya sido destruido. Ni aun la misma crítica teórica de lo que existe es posible sin que cada uno se represente a sí mismo, más o menos exactamente, la imagen de lo que se desea sustituir a lo actual. Consciente o inconscientemente, el IDEAL, la idea de algo mejor, siempre perdura en el espíritu de los que critican las instituciones existentes.

Tal ocurre principalmente con los hombres de acción. Decir a las gentes: «Destruyamos primero el capitalismo y la autocracia, y después veremos lo que deba hacerse», no es más que engañarse a sí mismo y engañar a los otros. JAMÁS HA SIDO CREADA UNA FUERZA POR MEDIO DE LA DESTRUCCIÓN. De hecho, aun los que desprecian los ideales y se mofan de ellos, tienen, sin embargo, alguna idea de lo que quisieran ver en lugar de lo que combaten. Por ejemplo, cuando se trabaja por destruir la autocracia, hay quien se imagina una Constitución inglesa o alemana en un futuro próximo; otros sueñan con una república sometida probablemente a la poderosa dictadura de su partido, o con una República monárquica como la de Francia, o con una República federal análoga a la de Norte América. Entretanto hay ahora un tercer partido que concibe mayor limitación del poder del Estado, más amplia libertad para las ciudades y para las villas, para las uniones de trabajadores y para toda clase de agrupaciones unidas entre sí por medio de libres federaciones temporales, cosa que no puede obtenerse en ninguna república.

Y cuando el pueblo combate al capitalismo, siempre tiene una cierta concepción, una idea vaga o definida de lo que quisiera ver en lugar del capitalismo, ya el capitalismo de Estado u otra clase cualquiera de Estado comunista, ya la federación de libres asociaciones comunistas para la producción, el cambio y el consumo.

Cada partido tiene, pues, su concepción propia del futuro, un ideal que le permite formular sus juicios propios sobre todos los hechos que se producen en la vida política y económica de las naciones y le inspira en la averiguación de los más adecuados medios de acción para llegar mejor y más pronto a su objeto. Es, pues, natural que el anarquismo, aunque engendrado en los días de lucha trabaje también, por elaborar este ideal. Y este ideal, este objeto, este plan separado pronto a los anarquistas, en sus medios de acción, de todos los partidos políticos, y también, en gran parte, de los partidos socialistas, que tienen aún como posible la conservación de la antigua idea, romana y teocrática, del Estado y su traducción a la sociedad futura en que sueñan.

P. KROPOTKIN

